

El 25 de marzo 2020

Mensaje de la Presidenta AIC, Rose de Lima Ramanankavana

Mis queridas hermanas presidentas y voluntarias AIC,

Queridos colaboradores, Queridos padres y hermanas,

Sí, llevamos semanas viviendo una situación dramática y excepcional, ningún país se ha librado de esta pandemia, muchas personas han muerto, nunca hemos vivido una situación así y me gustaría dirigirme a todos los que están afectados desde hace semanas, en los países de Asia, en toda Europa (Italia, España, Suiza, Francia, Alemania, Bélgica...), en los Estados Unidos, con miles de víctimas ya registradas.

Que el Señor los acoja en su presencia y dé consuelo a sus familias.

Los países de África y Madagascar también acaban de experimentar este caos, rezo por todos los que estamos viviendo estos momentos excepcionales. Tenemos nuestra fe y vivimos con Jesús estas increíbles dificultades.

Y en estos momentos de pánico, de angustia, de miedo, **la AIC debe avanzar**; ustedes, las Presidentas, han tenido que votar virtualmente y han elegido a su Presidenta, y a los miembros del nuevo Consejo; se ha nombrado una nueva Directora General. Les estoy verdaderamente agradeciendo, porque los pobres nos esperan, debemos estar allí, presentes, para escuchar sus gritos en este caos mundial.

Mi primera palabra como presidenta de la AIC es para agradecer al Señor que nos ha permitido elegir esta nuevo Consejo y este nuevo equipo.

Les agradezco, mis queridas hermanas en Cristo y en San Vicente, por elegirme para caminar con ustedes los próximos tres años, gracias por su confianza.

A muchos de ustedes los conozco desde que me uní a la AIC, y aprecio sus acciones de terreno, que, junto con los pobres ellos mismos, buscan todos los medios para asegurar que tengan condiciones de vida digna y puedan disfrutar de un mínimo de paz y comodidad.

También estoy segura de que poco a poco conoceré a muchos de ustedes, que están comprometidos con todo su corazón para asegurar que la paz y la libertad existan en este mundo.

Mi agradecimiento a Alicia, anterior Presidenta Internacional, que ha trabajado con todo su amor y entusiasmo por el buen funcionamiento de la AIC en el mundo, durante estos años, y esto con todo el equipo del Consejo y del Secretariado, ¡Gracias a todos!

Me dirijo a todas las candidatas al Consejo Directivo y a los miembros que fueron elegidos, estoy segura de que todos trabajaremos juntos para encontrar los mejores caminos hacia el éxito durante los próximos tres años. La AIC es una gran familia en la que todos somos corresponsables: nos comprometemos codo con codo con y para las personas más necesitadas que Cristo y San Vicente nos han confiado; y nuestra tarea será aún más enorme ahora y después de esta crisis única.

También me gustaría dirigirme al Padre Bernard Massarini, que acaba de aceptar el nuevo mandato como Asesor AIC: Bienvenido al AIC, Padre, y gracias por su compromiso.

Bienvenidos también a ustedes, los miembros de la AIC Chad, que ahora son miembros de pleno derecho de la AIC, así como a los miembros de la AIC Burundi y de la AIC Etiopía, grupos AIC en formación: qué alegría ver crecer nuestra familia AIC: es un signo maravilloso de vitalidad, y de la actualidad de nuestra misión con los más desfavorecidos.

Los caminos del Señor son verdaderamente impenetrables; ustedes han hecho su elección y aquí estoy hoy su presidente, un poco temeroso de asumir esta pesada responsabilidad, yo, que vengo de tan lejos, de nuestro continente África y de mi pequeño país Madagascar.

Nunca pensé que llegaría tan lejos en nuestra querida asociación AIC, cuando en 1988, Sor Haury, Hija de la Caridad, me pidió que la ayudara con los enfermos mentales y tuberculosos de mi ciudad; y aquí estoy ahora con ustedes, respondiendo a una llamada para una misión a la que no podía decir que no.

Vamos a caminar juntos para buscar el bien de nuestros pobres hermanos y hermanas, porque hemos escuchado una LLAMADA y hemos respondido SÍ a esta llamada.

Nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, siempre ha confiado plenamente en nosotras, las voluntarias.

En diciembre pasado, reiteró esta confianza, instándonos a ser **"más atrevidos e imaginativos y a compartir iniciativas en un espíritu de trabajo en equipo"**.

La Asamblea de Delegados que se iba a celebrar en Bogotá en este hermoso país de Colombia que tuve la oportunidad de visitar hace años tenía como tema: *"Paz y Libertad en un Mundo Sostenible"*.

Estoy segura de que seremos los instrumentos del Señor en este mundo y que "daremos un testimonio concreto para que los más vulnerables puedan ser acogidos, incluidos, para hacer del mundo una "CASA COMÚN".

Esto requerirá:

- Entrenamiento, medios, espíritu de equipo,
- Gran fe y confianza.

Hablaremos más sobre eso más tarde.

Queridos todos, por lo tanto caminaremos juntos durante estos tres años; fortaleceremos nuestra fe en el Espíritu Santo y en la divina providencia, y actuaremos para que la paz pueda reinar y los más vulnerables puedan vivir en un mundo mejor.

En este sentido, seremos profetas, profetas actuando juntas para los cambios necesarios y posibles porque

"La profecía despierta la fe, la confianza... lo imposible se hace posible".

Antes de terminar, quisiera proponer a todas las voluntarias AIC del mundo, asesores, miembros del Secretariado, Amigos de la AIC, **que nos unamos en la cadena de oración que la familia vicentina** acaba de lanzar para todos los enfermos de coronavirus, para los médicos y enfermeras que están dando todas sus fuerzas, por sus familias. (Véase la hoja adjunta)

¡Que San Vicente y Santa Luisa nos acompañen!

Rose de Lima Ramanankavana

Presidenta internacional AIC